

ENSUEÑO

INDESCIFRABLE

Publicación de Expresión Libre

Nº 1 - Julio de 1996

- La imaginación reina como dueña absoluta.
- Todo encuentra su eco.
- Allí donde la imaginación actúa libremente, aparece la surrealidad.



- El arte es una aventura del hombre liberado.
- Buscamos un arte elemental, que cure al hombre de la deshumanización
- El pensamiento se inventa en la boca.

" Observa el Silencio de tu sombra "

A manera de Editorial:

EL AIRE SE VUELVE RESPIRABLE PORQUE EXISTES

"No cualquier poeta es Poeta, no cualquier hombre es Hombre en los tres reinos de la sangre, de la ternura, del espíritu.

Angel y Demonio: Hombre

¡El lo ha sido!!"

Escribió André Coyné, amigo dilecto de César Moro, después de un mes de su muerte ocurrida el 10 de enero de 1956.

Hoy, 40 años después, queremos rendir homenaje a uno de los renovadores de la poesía Peruana de este siglo, que nos demostró a través de su lenguaje y sobretodo del sonido, que el hombre sólo devuelve lo que es.

Esta primera publicación está dedicado a César Moro, a ti y a las personas que no respetan la lógica del lenguaje cuando crean sus propias respuestas, para liberar su propia sensibilidad.

Moro fue uno de los poetas más libre en el acto de crear. Manifestó su libertad en sus obras, porque a nadie obedece a nadie respeta, surge como la pasión, la siempreviva, sin embargo hay que reconocer que no es mucho lo que se logra insistiendo en el supuesto carácter "Surrealista" de toda su obra, especialmente porque quienes así hacen no se dan cuenta de que el surrealismo no ha sido una escuela literaria más y menos un método artístico, pues sólo puede entenderse como desesperada tentativa de convertir la poesía en sistema de vida para protegernos de la deshumanización y bestialización del hombre.

Al igual que Moro creemos que la poesía se basta así mismo y no como aquellos mediocres que lo único que hacen es formar estupidas élites para sobrevivir arrastrándose; como él creemos que "La Realidad está enferma" y necesitamos cambiarlo con nuestros actos pues como dice el poeta Celaya: "La poesía son palabras en el cielo y en la tierra son actos".

No se puede negar que existe un absurdo concepto de poesía que aún sobrevive en San Marcos, es fácil tropezar con eso y no nos olvidemos que aquellos que creen que la rebeldía les exige convertir a la poesía en una harapienta vociferante, Yo en particular creo que ya es necesario renovar los caminos de expresión para no caer en lo refinero y ruinoso. Nosotros no lo haremos pero al igual que tú intentamos encontrar el camino, por eso como un anticipo a lo que vendrá damos vida a este espacio para decirles que deseamos comunicarnos con todos aquellos que han descubierto que LA POESIA ES EL SONIDO, porque el sonido (o el vapor de ensueño que navega por la boca) es la totalidad lo que somos, sólo eso eres cuando disecas tu ausencia en el papel, y sólo como sonido te reconocerán y si crees que estamos equivocados, no podrás negar que la imagen del poema es el sonido que escuchas, pero para no entrar en más detalles queremos decir que odiamos a todos aquellos imbéciles que se sienten bien con los aplausos y lo único que nos demuestran es su condición de payaso en el silencio.

Eco de Cosquilla

Responsable : Walter Espinoza R.

Co-editores : Edgar Saavedra

Hugo Ortiz

Si deseas publicar en esta página llama al
Telf. 449-2615, y pregunta por Walter.
Nos reservamos el derecho de publicación.

*Nada existe fuera de ti
sólo el silencio y el espacio*

César Moro

Existen palabras más bellas

Amor, nunca, siempre, eternidad

Y frases

"Mientras esté en la tierra"

Tu nombre

Y tu historia tejida

A contraluz

Del lado invisible luminoso

Del lado izquierdo tan sombrío

Existe el comienzo de mi amor

Que acrecienta sin término a la amenaza

Que prosigue su camino en mi ignorancia

bajo tierra

Que conoce el sabor acre

De la tierra y del silencio

En la noche del corazón

¡Ah! si pudiese darle un nombre

Sería

"Sangre que corre

Sobre el fuego de la desesperanza."

16-12-1945

*El Hombre está solo con el mar
En medio de los hombres.*

César Moro

¿Qué puedo decirte aún? No te he dicho mil veces con la palabra y mil veces con el silencio, con el desesperado lenguaje de los ojos o del pensamiento que se retuerce sobre sí mismo y labra infatigable, como la gota de agua, la piedra del cerebro y deshace el corazón vacío y la esperanza tenaz y el aguardar eterno, no te he dicho, mil y mil veces más, lo que ahora no me atrevo a decirte y que tú sabes y no quieres saber?

A quién, sino a tí, puedo hacer responsable de esta lluvia que cae interminable, de esta brumosa tristeza que me corroe el gusto de la vida; a quién sino a tí, debo hacer responsable de esos espacios fugaces y brillantes de mi vida en que todo parece nacer y ordenarse según un nuevo orden desconocido y una alegría sin medida: la alegría potente de haberte conocido, de saber que tú eres, y que eres sin remedio mi vida; la última alegría, la última tristeza, el solo nombre que mi mente pronuncia sin descanso a través de la experiencia insoportable de los días que pasan inútiles, sin alegría fuera de tí.

No puedo resolverme a aceptar el hecho evidente, crudelísimo, de saberte distante, indiferente, ajeno. Lo sé, no puedo aceptarlo. Te adoro. Palabras, palabras... nada es comparable a la sensación de mi ternura por tí; llámala de cualquier modo: Justa, injusta, reprobable, monstruosa; también es un hecho innegable, más fuerte que mi muerte, más fuerte que el infierno de cada día y que la desesperación en que me debato. Es así, así será siempre.

Nada tengo que reprocharte o debiera reprocharte hasta el aire que respiro; no es tu culpa ser lo más hermoso y lo más terrible en mi vida. Tu ausencia, tu sadismo, tu indiferencia: qué cosa puedo hallar fuera de tu mundo absorbente sino el silencio y la sombra mortales en que a lo largo de los días te busco.

¡Qué bella debe ser la vida! Ahora llueve, para mí podría ser la hora luminosa, el cielo azul, el aire tibio de la estación más tibia en el clima ideal del mundo si pudiera verte interminablemente, hasta que mis ojos se cerraran viéndote, aparición concreta de mi paraíso perdido, de mi lejano paraíso que no encontraré jamás y que me deja más solo y más indefenso que a todo ser humano.

10 de Octubre de 1939

CESAR MORO: Nació en Lima en 1903 y murió en 1956, este texto pertenece a sus cartas.

LA PRESENCIA DEL OLVIDO

¿Quién sufrirá el peso del recuerdo?
WER

El viento de mi ausencia
nunca regresa
porque su música muere los colores de tu sueño

con el olvido,

sin embargo
esa música esconde un sonido
y el sonido
es un ojo que nos observa con sed

en las ruinas de la sombra.

En ese lugar
la verdad de tus ojos cambia de color
y se convierte en una tarde crepuscular que silba figuras musicales
y en el vacío... del sonido

estás tú, ausente
como agua de cenizas del cielo

o como esa sombra

que murió adentro del invierno,

quizás por eso
el reflejo oxidado de la atmósfera

dibuja un pensamiento no pensado

y la noche habla con el silencio
para observar

tu presencia

y
el olvido.

Walter Espinoza Ramírez (WER): Es estudiante de Arte de la UNMSM, ha publicado varias plaquetas; entre ellas "MUSICA DE PIEDRA PARA LA BONDAD DE LOS CREPUSCULOS", obtuvo una mención honrosa en los Juegos florales de la Universidad Nacional del Centro del Perú (1995). Pronto sacará una nueva plaqueta llamada "TU SILENCIO TIENE VOZ DE AUSENCIA", si deseas obtenerlo llama al Tlf. 449-26-15.

EN LA FLORESTA...

En la floresta de pinceladas hecha con voces
empolvadas de luciérnagas
estarán las arquitecturas del sonido
que escuchas cuando te hablo
sumergido en el fondo del vacío,
donde el reflejo de tu rastro
amanece hilvanando tu sonrisa
desparramada por el viento de mi voz
que se pierde en el desierto .
para evitar que la luz que gotea de las ramas
o el invierno de la noche
puedan mutilar tus movimientos
(porque tu cuerpo dió grandeza a la más primitiva
Expresión de Arte).

Un río se desborda por el eco de tu aliento
y también una lluvia cae
de la última imagen de tu sueño
cincelando las murallas
de una ciudad flotante de palabras
donde construimos la eternidad de nuestra presencia
en una larga avenida
donde el futuro se tropezaba con los hombres.
En esa secuencia de oscuras mariposas
el olvido se distrae
en lápidas y pétalos de ceniza
y mi voz se mece en la rutina de tu adormecimiento
que concibe ahora nuestros encuentros
como una columna de senderos
escalando el muro de la sombra
de tu silencio.

Edgar Saavedra : Tiene 19 años, estudia Literatura en la UNMSM, este poema forma parte de un poemario inédito que aún no tiene nombre.

CODA I

Veo la leve mancha
sobre la búsqueda
de mis pasos de arena
y el ojo del cielo
es un beso que se precipita entre
mis dedos.

Soy la gárgola en jaula de tierra silente,
manos que golpean sobre Frenesí acuoso
(engaño descansado)
para dejar que las aves de tu piel oceánica
observen el alárido del eco desnudo
de mi esencia columnar.

Danzar es mirar guerras desde los ojos
del abismo tallado.

Yo caigo sobre cruces que ya no están
pues el ladrón de tus sílbidos
tiene razón de poeta degollado
por el nudo de su recuerdo emplumado.

Veo planetas castrados
la luna poliédrica
colgando de mi cuello
caminando hacia el velo
estallado de domingos descalzos
donde las sangres
son pinceles abandonados
por tu voz de viento petrificado
que no nace
(careta para tu alma).



Yo pertenezco a la sombra y envuelto en
sombra yazgo sobre un lecho de lumbre.

César Moro